

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

**Año 14, Número 80 – Mayo Junio 2013**

## Índice

<b>El Monaguillo.....</b>	<b>1</b>
<b>El Ishta Devata o Dios Tutelar.....</b>	<b>4</b>
<b>Sobre la "fantasía del conocimiento".....</b>	<b>7</b>
<b>Otoño espiritual.....</b>	<b>10</b>
<b>Los dos discípulos de Isan, el maestro Sufi.....</b>	<b>12</b>
<b>El discernimiento en el sufismo.....</b>	<b>15</b>

## El Monaguillo

El pequeño Cirilo no tenía padres ni hermanos. Vivía en una pequeña aldea que había sido abandonada por la mayoría de sus habitantes. Lo único bello que permanecía en pie, en ese árido lugar, era una iglesita blanca como una paloma. Aunque algo deterioradas sus paredes, ellas eran, no obstante, estoicos soldados que custodiaban esa casa de Dios. El templo era muy humilde; un Cristo sobre el sencillo altar, y algunas sillas a los costados de la pequeña nave donde de tarde en tarde se reunían los pocos fieles que permanecían en ese lugar.

Tiempo atrás, una anciana había llevado a Cirilo a vivir con ella, y lo cuidaba lo mejor que podía. El Padre José -que tal era el nombre del párroco de la Iglesia- y la abuela -como le llamaba Cirilo- eran para él todo su tesoro. De esos dos cofres humanos, que agraciaban la vida del niño con las joyas de la ternura, Cirilo volcaba su cariño especialmente hacia el Padre José, a quien asistía como monaguillo.

Vestido con su negra sotana y su libro de misa, el Padre José solía hablar del Cristo de la cruz, y en sus sermones enseñaba que había que ser bueno. También enseñaba muchas otras cosas que Cirilo no comprendía, pero sí entendía muy bien eso de que "había que ser bueno".

-Ser bueno es ayudar -pensaba Cirilo-, y ayudar a todo el mundo, al Padre José, a la abuela, a la gente de la aldea, a todos, incluso a las plantas y animales.

La abuela, por ejemplo, para cocinar necesitaba fuego, y el fuego para nacer, necesitaba leña.

-¡Yo se la buscaré! -decía Cirilo, y salía a recoger todas las ramas secas que encontraba, porque... "había que ser bueno".

A la mañana, cuando se levantaba, su primera tarea era regar las plantas y dar de comer a los animales. Había algunos perros y gatos en la casa de la abuela, y cuando tenían hambre -o las plantas, sed- se necesitaba de una persona protectora que los atendiera. En todos los seres estaba Dios, pensaba Cirilo. En todos vivía Dios, como le enseñara el Padre José. Y Cirilo, a través de sus acciones inegoístas y bondadosas, ascendió día a día, con el corazón purificado, a la Esencia de la Vida, que es el Amor.

-El que ama a los hijos de nuestro Padre del Cielo ama también a ese Padre del Cielo -pensaba Cirilo.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Y como no precisaba de ningún otro pensamiento para ayudarse a vivir, Cirilo llegó a la cumbre más sagrada a la cual puede llegar una conciencia humana: al servicio por amor de todos los Hijos de nuestro Divino Padre Celeste.

Así transcurrían apaciblemente y plenos de santidad los días de la vida de nuestro monaguillo.

De pronto, cierto mediodía, de un modo repentino e inexplicable, Cirilo murió. ¿Y dónde pudo quedarse dormido Cirilo, sino a los pies del madero de su amado Jesús?

El Padre José lo halló y su corazón fue presa del más profundo dolor. Hizo sonar la campana de la humilde iglesia repetidamente, y como ello era algo inusual a esas horas del mediodía, la gente fue llegando a la casa de oración para enterarse de lo que sucedía. El Padre comunicó a todos que Cirilo se hallaba muerto en el interior de la iglesia. Corrieron para verlo, pero... ante el asombro de todos: nadie pudo hallar el cuerpo de Cirilo.

Pasados los primeros momentos de congoja, de sorpresa, y hasta de dudas por el misterioso acontecimiento, terminaron por pensar que algún anónimo pariente, al descubrirlo, lo había llevado con él para darle sepultura en algún lugar desconocido.

El estupor por esa muerte fue pasando como acontece con todo en esta vida, y por fin, el suceso fue olvidado. Sin embargo, algo muy extraño había comenzado a ocurrir desde el mismo día de su desaparición. A diario, los animales continuaban recibiendo su plato de comida, el agua aparecía en sus pequeños recipientes; la abuela hallaba en su puerta leños para el fuego, y los árboles -que se mostraban muy bien cuidados y con sus raíces húmedas- comenzaron a dar frutos maravillosos. Todo comenzó a resplandecer en la aldea que había sido de Cirilo. Sí, en esa misma aldea que poco tiempo antes se hallaba desolada y abandonada, empezó a nacer una nueva vida.

Todos estaban asombrados, pero nadie se atrevía a hablar sobre ello. Nadie quería ser considerado un loco o alguien cuya imaginación excedía la realidad.

Poco después, el Padre José -a quien seguía preocupando la desaparición de Cirilo- tuvo un sueño. En él, Cirilo fue a visitarlo vestido con una resplandeciente túnica blanca. El Padre José preguntó:

-¿De dónde vienes, Cirilo?

-De ningún lado, Padre José, porque yo nunca me fui de la aldea. ¿No atiendo acaso a los pequeños animales, no cuido a los árboles y plantas, no recojo leñas para el fuego de la abuela? Nunca me fui, Padre José -repitió-. El barco de la muerte no pudo llevarse mi alma. Ella debía seguir practicando el bien, por Amor a Dios. Por eso me quedé en la aldea.

El Padre José, asombrado, preguntó:

-¿Y dónde aprendiste eso?

-Aprendí de nuestro Señor Jesucristo. Él murió hace dos mil años, pero usted, Padre José, me enseñó que Él, en realidad, nunca abandonó la Tierra, por amor a los hombres. Usted me enseñó que Él está presente en las misas, que vive en nuestro corazón, que cuida nuestras casas, y protege las ciudades. Cuando morí delante de Su cruz, Él descendió de su madero y me dijo:

" Cirilo, tu alma, por un tiempo, se quedará en la aldea. Tu alma seguirá protegiéndola. ¿Sabes por qué milagrosamente podrás hacer esto? Podrás, Cirilo, Hijo

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Mío, porque conquistaste al Amor. Lograste amarme. Yo he sido tu Dios en este mundo y te ofrecí por ello, que compartieras Mi destino. Todos los hombres de la Tierra, cuando son humildes, cuando son buenos, comparten el destino de sus Maestros, que es cuidar de la Vida, y de las criaturas que habitan en Ella "

Luego de pronunciar estas palabras, la imagen del pequeño Cirilo se desvaneció en el sueño, dejando en el alma del Padre José un sentimiento de profunda Bienaventuranza.

El Padre nunca supo si había sido un sueño o una revelación divina. Lo cierto es que con el paso de los meses, la pequeña iglesia de la aldea se fue poblando de devotos y los milagros se sucedían uno tras otro. Milagros de sanación, en fin, milagros de toda índole. La aldea prosperó. Aquellos que habían emigrado de ella, poco a poco regresaron. Como los amados árboles de Cirilo, floreció la vida en la vieja aldea. Era una vida llena de paz, poblada por los ángeles de la misericordia.

Nadie sabrá nunca la verdad de tantos sucesos que acontecieron en ella. Eso sí, la aldea llegó a ser uno de esos lugares de la Tierra donde la paz habita junto con el amor, y por lo tanto, ella se encontraba plétórica de Armonía. El pequeño monaguillo, al nacer en este mundo, lo hizo con un maravilloso destino: el de abrir un amplio sendero para que el corazón de los hombres, en esa vieja aldea, pudiera direccionarse de la mano invisible de Cirilo, a la Casa única del Señor, y esto, a través del Amor.

*Ada Albrecht  
del libro "Bhakti Sûtras"*

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **El Ishta Devata o Dios Tutelar**

*Por Claudio Dossetti*

Dios es la base y sostén del universo, Él es el Ser Absoluto, Eterno, pleno de Bienaventuranza, Conciencia y Amor. Él es también la más íntima Esencia del ser humano; Él es el Verdadero Ser del Hombre. La reunificación del Alma Humana con Dios es la meta de todo sendero espiritual. Sin embargo, hallándose nuestra Alma presa de un cuerpo físico -es decir, de una forma- necesita ella también de una Forma Divina para poder acercarse a Aquel Dios Absoluto y Trascendente. Esta Forma Divina es lo que en India se llama Ishta Devata.

El Ishta Devata es la Deidad tutelar de cada aspirante espiritual. Esta palabra proviene de la unión de los términos "Ishta", que significa "propio", "tutelar", "lo que es venerado", y el término "Devata" que es "Divinidad", "Forma Divina", "Dios", "Deva". El Ishta Devata es la Forma Divina a la cual entregamos nuestro corazón. Es la Forma Visible de Dios a través de la cual podemos tener una comunión íntima con el Invisible Dios Absoluto. El Ishta Devata es la Puerta Celeste a través de la que se produce el milagro de pasar de la ilusión a la Realidad, de lo precedero a lo Eterno, de la muerte (a la cual erróneamente llamamos "vida") a la Vida Real (que es la Unión con Dios, nuestro único y verdadero Ser). Este "pasaje" de la nada al Todo (o del mundo a Dios) no puede ser comprendido por la mente, por ello, el solo hecho de tratar de explicarlo racionalmente es ya un modo de perder el rumbo espiritual (es bueno que el discípulo sienta algo de temor de caer en las manos de las razones de la mente). El Ishta Devata es el divino guía de cuya mano podemos realizar ese Viaje Supremo.

La unión entre el aspirante espiritual y su Ishta Devata no está dada por el conocimiento, ni el interés, ni la razón, ni la curiosidad; está dada única y exclusivamente por la Devoción o Bhakti que el discípulo siente por su Deva tutelar. La unión entre el devoto y su Deva nace de un sentimiento de Amor inexplicable pero que, al mismo tiempo, brinda una gran certeza y fortaleza para transitar el Sendero. Es inexplicable en el sentido en que no puede ser explicado a una persona que no haya tenido una experiencia similar, y brinda certeza en cuanto a que toda duda se desvanece cuando surge la luz de la devoción (no olvidemos que las dudas son simplemente sombras que sólo existen cuando no hay luz verdadera).

Dios está en la Imagen del Deva amado, pero también es la Imagen misma y también trasciende toda Imagen, porque, como nos enseñan los sagrados Upanishads "todo, en verdad, es Dios y nada más que Dios". Por ello se dice que el Devoto ve a Dios Uno (Brahman) "a través" de la Forma de su Deva amado. Recordemos aquí las palabras del Ganapati Upanishad: "Tú en verdad eres la evidencia visible de Dios". Siempre y en todo momento el devoto sólo ve a Dios Uno que brilla en su Ishta Devata. Pongamos un ejemplo: imaginemos que estamos contemplando los vitrales de una catedral gótica, cada vitral compuesto por cristales multicolores tiene una imagen diferente a las de los demás; sin embargo, todos ellos brillan y se manifiestan gracias a la luz del Señor Sol que resplandece en lo alto del cielo, más allá de los muros de la catedral. Cuando la luz de Surya (el Sol) pasa a través de los cristales se forman figuras con formas y colores diversos, y es a través de estas formas que percibimos la luz que procede del exterior. Independientemente de la imagen representada en cada vitral, lo importante es que todos ellos permiten el paso de la luz del Sol. De modo similar, todas

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

las Imágenes Divinas -sin importar la forma que éstas adopten- permiten que la Luz de Dios ingrese a nuestro corazón. El Amor que el devoto siente por su Deva tutelar nace de Aquel Dios que reside en el corazón de todos los Devas (y también en el corazón del devoto), pero que es tan sutil que no lo podemos ver con los ojos físicos. Por ello necesitamos de las Imágenes Divinas.

Puede surgir una pregunta: si Dios es Uno, ¿por qué hay muchos Devas? La respuesta parece dárnosla Dios mismo a través de la simple observación del universo que Él ha creado. Existe una infinidad de soles, galaxias, planetas, seres vivos, peces en el océano y semillas en las plantas y árboles. Todo indica que Dios ama la fecundidad y la prodigalidad en Su Universo. Dios es vasto y generoso en toda Su Creación, por lo tanto, también lo es en cuanto a las Imágenes Divinas que Él, por Divina Compasión, ha hecho llegar hasta los seres humanos para que Lo adoremos y reverenciamos de diversas maneras. Quien ha generado desde Su Propio Ser una incontable cantidad de estrellas que pueblan el firmamento, ¿por qué habría de crear una sola Forma Visible (y un solo nombre audible) para que Le adoremos? A mayor amplitud de conciencia y amor, más son las Formas en que Dios llega hasta nosotros, y a mayor estrechez espiritual, más estrechamos a Dios y lo reducimos a la mínima expresión de "solo un nombre y sólo una forma". El Amor de Dios es Infinito, y por ello, es infinito también el número de Devas que nos acercan a Él. Recordemos aquí las palabras del Bhagavad Gîtâ: "Comoquiera que los hombres se acerquen a Mí, los bienrecibo; porque sea cual sea el sendero que escojan, es, ¡oh Pârtha!, Mi Sendero" (Bh. G. IV, 11).

A veces a alguien se le pregunta: "¿de qué Deva eres devoto? Y la respuesta es: "un poco de Sri Ganesha, otro poco de Cristo y un poco de Budha". Con respecto a ello digamos aquí que todos los tratados de espiritualidad de India (mencionamos a India en particular pero también sucede lo mismo en todas las demás culturas espirituales) hacen un especial énfasis en el hecho de que es necesario tener un Ishta Devata. No se pueden tener dos Ishtas Devatas, o tres, o siete. El Ishta Devata debe ser uno. ¿Por qué? Pongamos para ello otro ejemplo. Imaginemos que deseamos viajar desde una ciudad a otra. Para realizar dicho viaje existen tres caminos, los cuales son igualmente adecuados para llevarnos a destino. Un viajero elige un camino, lo recorre, y luego de un tiempo llega a la meta. Otro viajero dice "voy a viajar por los tres al mismo tiempo". ¿Qué ocurrirá con este segundo viajero? Lo más probable es que no viaje por ninguno y de este modo nunca llegará a ninguna meta, porque, habiéndose dividido mentalmente, también dividió su voluntad, su energía y, lo peor de todo, dividió en su corazón su amor por el sendero escogido. De modo similar, el devoto que "pendula" entre una y otra Imagen Divina se parece a este segundo viajero, nunca podrá poner su corazón enteramente en ninguno de ellos. El verdadero Amor es absoluta entrega a la Divinidad escogida por nuestro corazón. Dios es Uno, y a Él hemos de llegar por Amor, si no somos capaces de poner todo nuestro Amor en una Forma Divina ¿cómo podremos ser capaces de Amar a Aquel Dios de quien todos los Devas y todos los mundos proceden? El Deva Tutelar es nuestro Padre Celestial a quien recurrimos en cada instancia de nuestra vida y la relación que existe es como la que hay entre una padre y un hijo; no puede ser cambiada.

A veces a alguien se le pregunta: "¿de qué Deva eres devoto? Y la respuesta es: "antes era de Hanuman, en este momento soy de Krishna, pero me parece que lo voy a cambiar por el Maestro Confucio". Esto no tiene sentido. Imaginamos que los Devas son como automóviles o teléfonos celulares que pueden ser reemplazados. Esto ocurre porque aplicamos la mentalidad mundanal al terreno espiritual. Las leyes de la materia y

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

el espíritu son diferentes. La materia es cambiante, el espíritu no acepta cambios. Y una vez más decimos que el Amor no varía ni cambia. Cuando llega hasta nosotros nuestro Devata, ello es de por vida. Él será nuestro Divino Guía Espiritual a lo largo de la senda de nuestra existencia, a él reverenciaremos y le daremos el lugar de privilegio en nuestro corazón.

Tal vez sea conveniente aquí decir unas pocas palabras acerca de Universalismo Espiritual. Tengamos siempre presente que Universalismo no significa "saltar" continuamente de una Forma Divina a otra o "mezclar" doctrinas diversas. Por el contrario, esto sería lo más alejado del verdadero Universalismo. Este último nace de la perfecta concientización de que Dios es Uno, allende todas las formas y nombres manifiestos. El aspecto de Dios que yo reverencio es algo íntimo entre mi corazón y Dios, y cada devoto ha de venerar la Forma Divina que le sea afín sin tratar de "imponerla" a otros. Esto es algo sobre lo que debemos reflexionar una y otra vez porque hace al espíritu de unión y fraternidad que debe reinar en toda comunidad verdaderamente espiritual. Esto constituye la práctica y la comprensión de la esencia del Real Universalismo.

¿Cómo se elige el Deva Tutelar? No se elige. Él nos elige. Todo cuanto ocurre en el universo es por Voluntad de Dios, ¿cómo podría ser que justamente lo más sagrado, la elección del Deva Tutelar, recaiga sobre una decisión de nuestra pequeña mente-ego? Debemos ser lo suficientemente humildes y estar todo lo atentos posibles (la atención es hija de la pureza del corazón) como para escuchar las indicaciones de los Devas que -según dicen los Sabios- nos hablan de un modo extremadamente sutil. Nuestro Ishta Devata puede llegarnos a través de la contemplación de una Imagen del Deva (una pintura, una imagen de piedra, etc.), o por boca de nuestro Guru (Maestro Espiritual), o al escuchar un Nombre Divino (un Mantra), o al leer un Libro Sagrado, o al entonar un Canto Devocional (Kirtam), etc. Los Caminos de los Devas son múltiples, por ello es necesario colocar nuestro Discernimiento (Budhi) antes que nuestra mente (Manas) y nuestro corazón antes que nuestra razón. El resto hemos de dejarlo en las manos de Dios.

El Deva tutelar es quien nos ha de acompañar a lo largo del sendero. Hemos de reverenciarlo diariamente a través de la entonación de Sus cantos sagrados, Sus plegarias y Sus Mantras, leyendo Sus Historias Sagradas y ofreciéndole nuestra devoción. Él es quien mantiene unida nuestra Alma a Dios.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Sobre la "fantasía del conocimiento"**

*Por Agustín Balbontín*

Tantas veces hemos escuchado cómo el idealismo, la fe y el camino espiritual sucumben con frecuencia frente a la actividad de la mente, al análisis racional, a la búsqueda intelectual... ese laberinto donde el salvaje Minotauro aguarda al incauto soñador de la Verdad.

Sabemos también de ese Quijote que olvida la conquista de ese mundo lleno de virtud y de ideales al caer abatido frente al Señor de los Espejos que con sus múltiples reflejos de luces y de sombras lo sumerge en la inconsciencia y el olvido de Dios.

Sin duda, el intelecto es deslumbrante y cuando el alma se encuentra llena de intuiciones y de anhelos de Dios y de Infinito, cuando hurga en el abigarrado mundo de los libros y las tradiciones va encontrando huellas del camino eterno y poco a poco va comprendiendo la naturaleza del camino espiritual, día a día va descubriendo nuevas doctrinas, leyendo diversas interpretaciones, encontrando múltiples coincidencias que van dando respuestas a las interminables incógnitas, todo lo cual lleva a nuestro espíritu a momentos de gloria donde pareciera que hemos alcanzado alturas celestes... Pero esa pseudo comprensión "se gasta", por decirlo de alguna manera; entonces volvemos a la "tierra" y reanudamos otra vez la fatigosa tarea de avanzar paso a paso en la penumbra, despejando las piedras que obstaculizan nuestro camino y esperando nuevamente encontrar esas luces que eleven nuestra alma a las celestes rutas llenas de claridades... Pero cuando esto llegue ocurrir, inevitablemente con el paso del tiempo todo volverá esfumarse y una vez más nos encontraremos en el viejo camino pedregoso e interminable...

Esta misma arcana enseñanza es la que nos transmite los Bhakti Sutras de Sandilya cuando dicen -"Si no se toma amparo en Bhakti, Jñana no puede ser purificado. El que no sigue el sendero de una inamovible devoción, a causa de una fantasía con el conocimiento, debe tomar el sendero de ya sea, Karma Yoga, Jñana Yoga, etc., pero sin Bhakti ninguna purificación del corazón es posible".

Asimismo vienen a nuestra mente las sublimes enseñanzas del Bhagavad Gîtâ sobre la devoción, los versos del sabio Narada y muchos otros textos que nos hablan del camino del amor y de la unión con Dios y de la imposibilidad de alcanzar la realización de Dios mediante el Conocimiento intelectual.

Pero hasta ahora no habíamos escuchado esa genial descripción del Conocimiento como una fantasía, tal cual lo hace Sandilya.

Y es que ese camino es un engaño, es un camino circular que no conduce a ninguna parte, es el camino del intelecto sin alas, o más bien, con esas alas de cera con que Ícaro pretendía alcanzar el Sol y que terminaron precipitándolo en las profundidades del océano, océano en el que finalmente naufragan también todos nuestros sueños e ideales... Y como nuestra vanidad no nos permite aceptar el fracaso, a veces, nos atrincheramos detrás de un estudiado, elegante y bien adornado sistema de pensamientos e ideas, con el que nos vanagloriamos de conocer, y con el cual queremos enseñar y convencer a los demás... cuánta superficial algazara... cuánto vacío interior...

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Ni siquiera el conocimiento de los Textos sagrados o las enseñanzas de un Maestro si son asumidas como una posesión de la Verdad y como un bien que nos da prestigio o superioridad frente a los demás, pueden evitar este aciago destino del alma humana... Al respecto, cabe recordar las palabras de nuestro amado Canto del Señor: "Cuando tu Discernimiento se haya desprendido de esta maraña de ilusiones, sentirás indiferencia por cuanto has oído y por cuanto has de oír. Cuando ya apartada tu mente de las Escrituras, repose con firmeza en la contemplación de Dios, entonces alcanzarás el Yoga." (Bhagavad Gîtâ, Cap. II, 52-53)

Aun comprendiendo esta engañosa y sutil trampa que constituye el creer que es posible acceder a la Verdad a través del intelecto, es muy difícil escapar a ese férreo garfio que aprisiona nuestra conciencia. De allí el dramático lamento del sin par Amado Nervo cuando en su poema "Implacable" nos dice dirigiéndose a esa insidiosa mente:

¡Oh pulpo! Y lo peor es que te amaba;  
que aunque la voz de mi razón austera:  
"Apártala de ti, me repetía,  
¿no ves que te estrangula y te envenena?"  
no la quise atender. Estaba solo  
y tú me acompañaste; mi alma era  
ignorante y sencilla, y le dijiste:  
"¡Analiza, investiga, canta, crea!"

Surge entonces la gran pregunta: ¿qué papel juegan las enseñanzas sagradas de los Upanishads, del Bhagavad Gîtâ, de las Enéadas de Plotino y de tantos otros textos en nuestro esfuerzo por acercarnos a Dios...?

Rememoremos sobre este punto las preclaras palabras de Sabiduría del maestro Plotino cuando nos dice: "Las dificultades que nos salen al paso son enormes, porque la aprehensión que de lo Uno tenemos no nos viene del conocimiento científico, ni del pensamiento, como el conocimiento de las demás cosas inteligibles, sino de una presencia (parousía) que es superior a la ciencia. Cuando el alma adquiere conocimiento científico de un objeto, se aleja de lo Uno y deja por completo de ser una; porque la ciencia implica la razón discursiva, y la razón discursiva implica multiplicidad."

"Sin embargo, hablamos de Él [Dios], escribimos acerca de Él; mas es para excitar nuestra alma con nuestras discusiones y dirigirla hacia ese espectáculo divino, como quien enseña el camino a aquel que desea ir a ver un objeto. La enseñanza, en efecto, llega hasta indicarnos el camino y a guiarnos por la senda;"

"Repito, pues, que si no os habéis elevado ya hasta ese punto, es que todavía estáis alejados de Él [Dios], ya sea por los obstáculos de que más arriba hemos hablado (Es decir, por no haberse desprendido de todas las cosas (apegos) que nos separan de Él. Es decir, por no haberse desprendido de todas las cosas (apegos) que nos separan de Él.) , ya por falta de una enseñanza que os haya enseñado el camino que debíais seguir y os haya dado fe en las cosas divinas." [En.VI, 9, 4]

Sólo queda entonces inclinar humildemente la cerviz ante el Dios Desconocido y orar... Atender los consejos de Sandilya y proseguir trabajando deseosos del bienestar del mundo, escuchando con reverencia las enseñanzas de nuestra Maestra y reflexionando sobre ellas y ofreciendo con humildad todas nuestras acciones al Señor...



---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

en la Fe y la Esperanza de que con el esfuerzo y la constancia nacerá en nuestro corazón un fuerte anhelo por lo Divino, la verdadera Devoción, el Amor a Dios... o mejor dicho, Dios en su misericordia sin límites abrirá, desde el profundo e insondable Misterio del Uno sin segundo, una rendija en nuestra alma y su luz y su calor darán vida a nuestro corazón.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## Otoño espiritual

*Extraído del Vishnu Purana (Libro V, Capítulo X)*

*Por Pablo Mestre*

Tras relatar los pasatiempos juveniles del Señor Krishna y Su hermano Balarâma en Vrindavan, el Rishi Parâsara describe la llegada del Otoño.

Mientras Govinda y Balarâma así disfrutaban en Vrindavan, la estación de las lluvias llegó a su fin, y a ella prosiguió el Otoño, la estación en la que el loto se halla plenamente florecido.

Los pequeños peces de colores, en sus madrigueras acuosas, se hallaban oprimidos por el calor, como un hombre se ve oprimido por los deseos egoístas cuando es apegado a su familia.

Los pavos reales, ya sin el ánimo de la pasión, se hallaban silenciosos en los bosques, como piadosos santos que han llegado a conocer la irrealidad del mundo.

Las nubes, brillantemente blancas, agotadas sus reservas de agua, abandonaban la atmósfera, como aquellos que, habiendo adquirido sabiduría, se marchan de sus hogares.

Evaporados por los rayos del Sol otoñal, los lagos se iban secando, como los corazones de los hombres cuando se marchitan por el contacto con el egoísmo.

Las aguas transparentes de la estación se hallaban particularmente embellecidas por los nenúfares, como se halla la mente de los puros por la percepción de la Verdad.

Muy brillante entre los astros del cielo esplendía la Luna de orbe indisminuido, como el santo ser que ha alcanzado el último estadio de la existencia corporal, en compañía de los piadosos.

Los ríos y los lagos lentamente se retiraban de sus orillas, como gradualmente se sustraen los sabios al apego egoísta que los conecta con esposa e hijo.

Abandonados por las aguas de los lagos, los cisnes nuevamente comenzaban a congregarse, como falsos ascetas, cuyas devociones son interrumpidas, y se ven de nuevo asaltados por innumerables aflicciones.

El océano estaba sereno, calmo y sin ondulaciones, como el sabio perfecto, que ha completado su camino de auto-control y ha adquirido la imperturbable tranquilidad del espíritu.

Por todas partes las aguas eran tan claras y puras como las mentes de los sabios que contemplan a Dios en todas las cosas.

El cielo otoñal se hallaba enteramente libre de nubes, como el corazón del asceta, cuyas preocupaciones han sido consumidas por el fuego de la devoción.

La Luna aliviaba el intenso calor del Sol, como el discernimiento alivia el dolor que nace del egoísmo.

Las nubes de la atmósfera, la fangosidad de la tierra, la pigmentación de las aguas, todas ellas eran removidas por el Otoño, como el recogimiento desapega a los sentidos de los objetos de percepción.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Así el Otoño llegaba a Vrindavan.

¡Sea todo en honor a Dios!

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Los dos discípulos de Isan, el maestro Sufi**

*por Ada Albrecht*

Cierta vez, un maestro Sufi abrió una Escuela de Mística en las afueras de Bagdad. Poco después se inscribieron en ella los dos primeros discípulos. Ambos eran extremadamente diferentes. Uno era hijo de un potentado, vestía mantos muy finos y adornaba su cuerpo con alhajas costosísimas. El segundo, hijo de un camellero, era muy humilde. La túnica con la cual cubría su cuerpo estaba confeccionada con el pelo de los animales cuidados por su padre. Era descolorida y siempre parecía estar sucia. El primer discípulo se llamaba Alí, el segundo, Kusak. Los dos tenían la misma edad, unos dieciocho años.

Al día siguiente de haberse presentado comenzaron a tomar sus clases con el Maestro, cuyo nombre era Isan, y que se hallaba agraciado con los divinos dones de la música y la poesía.

Las primeras palabras que Isan dirigió a sus dos discípulos fueron:

-Con la ayuda de la música y la poesía me abro camino hacia las estrellas. Siento que los pájaros van conmigo, y el aliento de la brisa perfumada, y la luz emergida de la corola de los lotos. Al Cielo subo y estoy siempre de fiesta, ebrio de alegría, en la taberna de mi corazón, sí, en la taberna del corazón, donde el alma se embriaga con el vino de la Devoción, como el sabio Rumi nos enseña. Y todo esto porque la música y la poesía me acompañan; ellas son las manos de mi alma con las que rezo a los pies del Señor, y son también la voz de mi espíritu que clama por Él. ¿Qué sería yo sin ellas? Seguramente que mi cuerpo se desplazaría por la tierra como una piedra sin vida...

El Maestro Isan, cabalgando en los corceles del sonido, y llevando sobre su corazón las joyas de la madre poesía, se había hecho un gran viajero del país Universo, porque el Universo, para él, era uno de los millones de países que poseía el Gran Rey de todos, el Gran Rey Alah.

Así fue cómo Isan comenzó a enseñarles pacientemente y con dedicación, mediante cantos devocionales y dulces poemas, las más grandes verdades a sus dos discípulos.

Con el paso de los meses, en el corazón del Maestro nació un especial afecto por Alí. Sin embargo... éste no lo quería.

-Mi padre me ha enviado aquí con Isan para que me enseñe las divinas magias del Espíritu. Ellas son las que hacen posible desde tiempo inmemorial que el vino pueda convertirse en agua y el agua en vino, o la vida en muerte y la muerte en vida. En vez de ello, encuentro un loco que canta todo el día y escribe poemas que no se entienden. El tonto de mi compañero lo escucha extasiado. Es un ciego que, sin tener el don de la visión se arroba ante el resplandor del sol del que sólo intuye el prodigio de sus rayos. Sin embargo, por alguna razón el atolondrado de mi supuesto Maestro se desvive por mí, en tanto que rechaza al hijo del camellero, su fiel discípulo. ¿Será que hipócritamente demuestra quererme porque está interesado en el dinero de mi padre? ¿O será simplemente porque no está en sus cabales? Pero, por otra parte, ¿por qué desprecia a Kusak?

Tales eran las oscuras reflexiones cotidianas de Alí con respecto a su Maestro.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Como los días y los meses pasaban, y la paciencia de Alí se iba acabando, decidió, por fin hablar con el Maestro Isan, y desnudar su alma frente a él confesándole todo lo que sentía. Así, fue hasta donde se hallaba el Maestro y le dijo:

-¡Usted canta y escribe poemas todo el día! ¡Yo he venido a aprender la magia que poseían los ancianos Sufis! ¡Nada de eso me da! Yo sólo debo escuchar sus tontas melodías día y noche. Eso me agobia y da nacimiento en mí a la iracundia. ¿Qué puedo hacer? Creo que lo mejor será abandonarlo y decirle a mi padre que me busque otro Maestro. Por otra parte, aunque apenas puedo tolerar su presencia, veo que usted manifiesta un gran afecto hacia mí. Al mismo tiempo, observo que para nada le es querido el hijo del camellero, en tanto que él se desvive por usted. ¡Explíqueme esa extraña actitud suya!

Isan quedó en silencio por un breve instante. Luego, sonriendo, tomó la mano de su discípulo Alí, y comenzó a caminar hacia la fuente de lotos que existía en su escuela. Por el camino se unió a ambos el joven Kumak. Era la media tarde y las robustas palmeras que se apretaban entre sí, abandonaban el sutil reflejo de sus cuerpos en la fuente colmada de lotos azules y blancos. Los tres tomaron asiento en uno de los amplios bancos ubicados a la vera de la fuente. Ninguno de ellos hablaba. La tarde estaba calma, y el silencio hubiera sido absoluto, a no ser por el zumbido de las abejas que, posadas sobre los pétalos de los lotos, buscaban la gota de agua bienhechora que calmara su sed. Algunos de los pequeños insectos perdían pie, cayendo al agua, donde comenzaban a ahogarse.

Rápido como un rayo, Alí se arrojaba a la fuente para salvar al insecto, que había caído. Varias veces había observado el suelo, sin hallar ni una hoja ni una rama de los cuales valerse, tendiéndolas en la fuente hacia las abejas caídas, a fin de salvarlas, de modo que optó por sumergirse él mismo en las aguas, para salvar a los diminutos insectos. Su hermosa túnica se vio así enlodada y mojada una y otra vez, pues apenas salvaba a una de ellas, otra se caía, y otra, y otra más. Alí pasó toda la tarde concentrado en la salvación de las abejas. Su Maestro y su compañero, para él habían desaparecido. En verdad parecía que para el bueno de Alí toda la vida del Universo se encontraba en esa fuente y sus diminutas abejas.

Isan lo observaba sonriente. Alí no lo veía. En esa extraña labor pasaron las horas. Ya al anochecer, regresaron las abejas a sus panales, y la fuente quedó silenciosa.

Durante todo el tiempo que estuvieron en la fuente, Kusak, el hijo del camellero observaba a su condiscípulo Alí con reprimida sorna. Se burlaba de él mientras se decía:

-Nunca he visto un idiota como este pobre Alí. Se pasó toda la tarde luchando para salvar la vida de esos miserables insectos, mientras que la más hermosa poesía espiritual del mundo se halla en los labios de nuestro Maestro, a quien él abandonó para pensar en las abejas.

De pronto se escuchó la voz pausada de Isan.

-Alí, hijo mío, es hora de que sepas por qué mi corazón te quiere. Es porque has aprendido a abrirte a la Vida del Universo. Has descubierto el Misterio de Dios, que se guarece en el cuerpo de Sus criaturas para mirarnos desde ellas detenidamente. El Amor ha guiado tus manos y has salvado a las maestras de las mieles una y otra vez. Por ello, se halla próxima a ti otra clase de miel: la Divina Miel de la Madre Devoción. Ella abrirá sus panales para darte a beber de su dulzura. Tu corazón está maduro, y por eso yo cantaba y componía poemas en mi alegría de tenerte junto a mí. Estás cerca de la

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Realización. Sabrás que no te arrobabas ante mi música ni mi poesía como no puede arrobarse el arroyo por una copa de agua que se vierte sobre él. La música que mora en tu corazón, es la más sagrada de todas: se llama la música de la Divina Compasión. ¿Cómo podías maravillarte de mi tesoro, siendo que las arcas de tu ser poseen ya semejante riqueza? En tanto que tú, mi querido Kusak, que has permanecido impertérrito ante el dolor y la muerte de esos pequeños insectos, tienes aún un largo camino que recorrer. Tu alma es insensible aún. Tu alma bebe el acíbar de la indiferencia a la que por error crees Sabiduría. Me miras y me oyes con profundo afecto porque cuanto tengo es tu destino futuro, lo que deberás conquistar. Hijo querido, aún caminas por las laderas, en tanto que Alí, en la cumbre de la montaña, extiende sus manos hacia lo alto para abrazar al Universo. Sin embargo, todo esto es sólo ilusión, el tiempo mismo es una ilusión, ya que en verdad, el alma del universo, como la nuestra, mora en la Eternidad.

Alí y Kusak escucharon las palabras de su Maestro y se abrazaron a sus pies.

-Perdón Maestro, por mis palabras arrogantes -dijo Alí-. Ahora comprendo que era mi ego quien hablaba.

-Perdóname Señor -dijo Kusak-, por mi orgullo. También a mí, alguna vez ha de vestirme la santa compasión, y aprenderé a ser un buen discípulo.

La emoción embargaba a los dos jóvenes. Entonces, el Maestro Isa, finalizó diciendo:

-A través de nuestras buenas obras, ha dispuesto Alah que lleguemos a idéntico lugar. La Salvación es hija del trabajo constante en los telares de la Vida. En ellos se conquista el arte de conformar bellísimos paisajes, aprendiendo inteligentemente cómo mezclar sus hilos de colores. Esa es nuestra vida en la sociedad, esas nuestras labores normales, y ese el por qué de nuestro destino en este mundo paradójico que a través de infinitos instantes nos va otorgando la infinita Eternidad.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

**En el Nombre de Dios, El Clemente, el Misericordioso**

## **El discernimiento en el sufismo**

*Por Héctor Ituarte*

En Vedanta definimos el discernimiento como la capacidad de distinguir entre lo eterno y lo efímero. En el Sagrado Bhagavad Gita cuando Krishna interpela a Arjuna le dice de algún modo que le falta discernimiento: "*Son tus palabras de falaz sabiduría...*". Arjuna tiene desapego. Pero no comprende la inmutabilidad del Atman: "*El Espíritu no puede matar ni morir*". El discernimiento es virtud central en el camino del discípulo en toda espiritualidad.

En el Sufismo, cuyo fundamento es el Corán, la Revelación de Dios a Muhammad para guía de la humanidad, el discernimiento es simplemente el mismo Libro Revelado. Uno de los nombres del Corán, es *Al-Furkan*, que significa "el Discernimiento", "El Criterio". El Corán ha venido para que el hombre aprenda a discernir entre lo Real y lo irreal. La Escritura ha descendido para que el hombre comprenda que sólo Dios es lo Real, que el mundo es ilusión. El Libro Sagrado viene a decir "*La illah illa Allah*", "no hay más divinidad que la Divinidad". Esta es la Verdad fundamental del Tawhid, la Unidad, análoga a la no dualidad del Vedanta. Con esta afirmación dirigida a la inteligencia y a la voluntad del hombre, el Islam discierne entre lo Real y lo irreal, entre lo permanente y lo efímero, entre el Principio y la manifestación.

*"Bendito sea Aquel que hizo descender el Discernimiento sobre Su siervo para que fuera un amonestador para las naciones" (Sura 25. aleya 1).*

*"La verdad ha venido y el error ha desaparecido. Ciertamente la falsedad siempre está destinada a desaparecer" (Sura 17, aleya 81).*

El Corán es el Criterio, pero, y esto es importante para el universalismo, no es el único Criterio, porque Dios ha enviado antes otros Profetas con el "Discernimiento" que trajeron Escrituras que también enseñaban al hombre a discernir.

Por eso leemos:

*"Él te ha revelado el Libro con la Verdad, verificando lo que hay antes de él, y Él reveló la Torá y el Evangelio, una guía para la gente. Él mandó el Discernimiento" (Sura 3, Aleya 3).*

*"Ciertamente Nosotros te hemos revelado a ti como le revelamos a Noé y a los profetas después de él, y Nosotros revelamos a Abraham e Ismael e Isaac y Jacob y las tribus, y Jesús y Job y Jonás y Aarón y Salomón, y Nosotros dimos a David un escrito religioso." (Sura 4, Aleya 163).*

El Corán es la gran teofanía del Islam, la manifestación de Dios en forma de Palabra Divina. Y esta teofanía nos comunica la Sahada, el testimonio de Fe: "*La illaha illa allah, Muhammad rasulu Llah*", No hay más Dios que Dios, y Muhammad es Su mensajero". La Sahada es la piedra de toque del discernimiento en el Sufismo y el Islam. Jamás se compromete la Unidad Divina. Todo se piensa, se medita, se reflexiona, se construye aún materialmente fundamentándose en el sentido de Unidad. Desde la vida cotidiana del musulmán hasta la estructura de las ciudades en el Islam, todo está

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

basado en la conciencia de la Unidad, de la Única Realidad que es Allah-Dios. La Sahada es el criterio para el discernimiento. Debemos constantemente distinguir entre lo Real y lo irreal, y el recuerdo de Dios nos ayuda en la tarea. Por eso otro de los nombres del Corán es el Recuerdo.

*"Ciertamente éste es un Recordatorio, así que quien lo desee, que tome un camino hacia su Señor" (Sura 76, aleya 29).*

Manteniendo presente la conciencia de la presencia de Dios en nuestra vida mediante su recuerdo (Dhikr), tendremos claridad mental para discernir constantemente entre lo Eterno y lo efímero.

No es una tarea fácil para el discípulo porque requiere vigilancia y atención. El discernimiento es sutil: Dios es la Única Realidad y el mundo es ilusorio. Pero las cosas del mundo son reflejo o símbolo del poder del Creador. Toda cosa viene a la existencia por el poder de Dios, pero ninguna tiene su existencia en sí misma., sino que es contingente, impermanente. Nuestro olvido de Dios y apego por el mundo nos confunde y damos importancia a lo efímero. Para el sufi, las cosas del mundo pueden ser velos (para el ignorante) o signos símbolos (para el sabio). El ignorante, o infiel en la terminología islámica, considera las cosas como reales y se apega a ellas. El sufi, que cultiva el discernimiento, ve el mundo como signo de la Majestad y la Misericordia de Allah, como enseña el Sagrado Corán:

*"En la creación de los cielos y la tierra, y en la alternancia de la noche y el día, hay signos para los dotados de discernimiento. Aquellos que recuerdan a Dios, parados, sentados y acostados y reflexionan acerca de la creación de los cielos y la tierra diciendo: "¡Señor Nuestro! No has creado esto en vano. ¡Glorificado Seas!" (Sura 3, aleya 189, 190).*

En el Sufismo, la inteligencia discierne entre Allah y lo que no es Él, y la voluntad se somete a Allah. Este discernimiento y esta entrega tienen por fruto la Paz. Por eso una de las definiciones más bellas del Islam dice que esta palabra significa "la paz que trae al corazón, someter la voluntad a Dios". La raíz s-l-m es la base de "salam", paz, e "islam", sumisión. Para el Sufismo el Corán es el Criterio fundamental, como Revelación de Dios a Muhammad. Luego tenemos la tradición que está formada en el Islam por la Sunna o costumbres del Profeta Muhammad y por los Dichos del Profeta (badith, en singular). Estas son las fuentes que alimentan la mística islámica. El Corán, la vida y las sentencias del Profeta constituyen el pilar de la sabiduría mística del Islam. Los santos sufis abrevan en ellas para explicarnos su sendero místico. Allí habrá que volver siempre si se quiere comprender el corazón de la mística islámica. El Sagrado Corán es *Al-Furkan*, el Discernimiento. El Profeta es aquél que vivió según la guía del Corán. A veces el Profeta comenta y aclara algún punto de la enseñanza a través de un dicho inspirado (*hadith qudsi*). Todas estas fuentes guían al sufi en su camino de retorno a Dios.

El ejercicio del discernimiento fundamentado en la Sahada tiene dos pasos relacionados con la estructura de este testimonio de fe. Primero, debemos distinguir lo real de lo irreal, lo Absoluto de lo relativo, porque no hay "otro que Dios" y porque *"Todo perece salvo Su Rostro" (Sura 28, Aleya 88)*. En segundo lugar, la Sahada afirma que Muhammad es el mensajero que ha recibido el Corán como guía para la humanidad, y si no fuera por esto los hombres erraríamos por siempre en las tinieblas de la ignorancia, extraviados entre las cosas del mundo que funcionan como velos que ocultan la Realidad.



---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Los sufis aplican aquí el discernimiento en forma sutil. Los versos del Corán se llaman en árabe "*ayat*", palabra que significa "signo". El libro llama también "*Ayat*" a las cosas

del universo. Así como el Corán ha sido revelado por Dios, el universo ha sido creado por Él, y cada criatura es entonces un símbolo o un signo que, si tenemos la visión purificada, nos remite a Dios mismo. Por esta razón todas las cosas son, en un sentido irreales, porque "no hay dios, sino Dios". Pero tienen cierta realidad relativa como "signos de Dios". El concepto es análogo a la doctrina de *maya* del Vedanta. El sufismo dice que cada cosa existente tiene una cara occidental y otra oriental. Si miramos la cara occidental, no hallaremos rastro del sol, porque él se ha puesto. Si contemplamos la cara oriental de la misma cosa, encontraremos el sol brillando en toda su gloria. Todo lo existente muestra ambas caras simultáneamente, pero la mayor parte de nosotros sólo vemos la cara occidental. No tenemos conciencia de que cada cosa es un signo de Dios, donde Él se está revelando continuamente. Nuestra falta de discernimiento hace que no comprendamos estas palabras del Corán:

*"Allí donde os volváis, está el Rostro del Señor" (Sura 2, aleya 115).*

En cambio los profetas y los santos ven la cara oriental, siendo testigos de Dios en cada cosa, porque Dios ha respondido a su oración principal: "Señor muéstranos las cosas como son". De tal modo que ven a Dios en todo, y todo en Dios.

Para obtener esta visión el corazón debe purificarse, pues como dice Ibn Ata Allah en sus "Máximas de Sabiduría":

*¿Cómo puede brillar un corazón en cuyo espejo están grabadas las imágenes de los seres? ¿O cómo viajará hacia Dios estando encadenado por sus pasiones?*

La respuesta la encontramos en un dicho del Profeta: "*Todo tiene un pulidor y el pulidor del corazón es el recuerdo continuo de Dios (dhikr allah)*". Por esta razón, si mediante el recuerdo continuo de Dios vamos purificando nuestro corazón, quizás, si Dios quiere, nos alcancen las palabras de un maestro sufi:

*"Aguza la visión de la fe y encontrarás a Dios en todas las cosas, ante todas las cosas, con todas las cosas, antes y después de todas las cosas, encima y debajo de todas las cosas, cercano y cercando todas las cosas, con una cercanía y un cerco que son atributos exclusivos Suyos..."*